Londres, 27 de Mayo 1835.

Queridos Papas: Conforme escribí á Vds. salí de Lisboa el 17 del corrte. á bordo del Vapor William Fawcett y he llegado á esta magnifica Capital ayer, despues de una navegacion algo mas lenta de lo regular pr. los vientos contrarios que hemos tenido y haberse detenido un dia en Oporto y otro en Falmouth. He tenido la fortuna de no marearme sino un poco de horas el primer dia, y en esto he sido el unico de todos los pasageros: pues persona ha habido que ha venido mala los diez dias. Cadiz es indudablemente al lado de esto un pueblo mezquino: es imposible dar un paso á pie y en este sentido puedo decir que no he puesto el pie en Inglaterra aun: ello es un saco de plata el bolsillo, pero si se paga a disgusto: sin embargo como este gasto no produciria ningun resultado y como por otra parte nada tengo que hacer aquí, saldré el sabado proximo 30 de este para Calais á bordo de un Vapor; llegaré en la noche del 30 al 31: el 31. tomaré la posta allí y llegaré á Ypres por la noche: por consigte. el 1o. de Junio tendré el honor de comer con nuestro hombre, si Dios no dispone otra cosa, que no dispondrá. Sospecho que un par de dias bastarán para el negocio, salga bien ó mal despachado: inmediatamente escribiré á Vds. el resultado y si halla la Historia en plata, acompañaré dignamente mi

carta): de todos modos yo no arreglaré nada definitivamente como no sea de una manera muy ventajosa: trataré de sacar en claro todo el partido posible y de fijar planes para el resto de una manera algo segura.

En consecuencia pienso estar en Bruselas para el 8 o 10 de Junio: como llevo excelentes recomendaciones para aquel pueblo y es uno de los mas agradables de Europa en la estacion del verano, en que van a parar allí las principales familias de Inglaterra y Francia, me detendré todo el mes de Junio y Julio; acaso algo mas y me vendré en seguida a pasar el otoño y el invierno en Paris, donde me encontraré ya probablemente a todos mis amigos de Madrid, honorificamente emigrados por S. Excelencia, segun se disponen las cosas: gracias a nuestros famosos talentos del año 12. Estos son los triunfos de Narvaez y Figueras. Aquí reina la mayor desesperacion con respecto a las cosas de España: basta decir que han bajado nuestros fondos esta semana 22 por ciento, ejemplo inaudito en los fastos de la bolsa: se espera que pasado mañana se declararán en quiebra en consecuencia una porcion de las mejores casas españolas, y de las del pais interesadas en nuestros bonos.

Por mí, nada me importa: solo siento tener hijos y que Ustedes no seáis ricos y mas independientes: en esto soy muy buen cristiano y como estoy viviendo de milagro desde el año 26 me he acostumbrado siempre a mirar el dia de hoy como el ultimo: V. dirá que vuelvo a mis ideas juveniles: yo no se si algun dia pensaré de un modo mas alegre: pero aunque esto empezara a suceder mañana, siempre resultaría que habría pasado rabiando una tercera parte lo menos de la vida: todavia quedaria por averiguar cual de las dos es buena, impor-

tante. No vayan ustedes á inferir de aquí que estoy de mal humor: no tengo porqué estarlo en el momento, pero hasta ahora no he visto nunca delante de mí un horizonte bueno y ahora empiezo á verle malo, si triunfa D. Carlos.

Esta será la última vez que hable en mi carta de política porque podría no ser prudente.

¿Saben ustedes algo de mi Ópera? No me interesa mucho, pero quisiera saber si habrá incomodado á ustedes. ¡Y mis hijos! ¿Saben ustedes que para estar en Navalcarnero, donde no hay grandes distracciones, no me escriben ustedes demasiado? Yo en camino siempre, apenas puedo continuar los correos: si tengo algun influjo con ustedes, les suplicaré que me escriban mucho á la semana y lo más largo posible.

Soy de opinion que la mejor direccion para mis cartas ahora es á Bruselas bien con un segundo sobre al Ministro de S.M.C. allí, ó simplemente á mi nombre, pues tanto allí como en Paris tendré cuidado de ir á recoger las cartas de la Poste. También es buen medio p.ª cuando esté en Paris con segundo sobre al Secretario de nuestra embajada, ó al mismo duque de Frías.

Se me olvidó remitir la llave de mi baúl, ó por mejor decir recordé que si la dejaba en Badajoz, el mismo sujeto que era bueno para remitirle, lo sería también para abrirle: pero ustedes pueden descerrajarle si quieren: conservando con esmero los ejemplares finos encuadernados y sin encuadernar de la coleccion y del drama, pues quisiera que se remitieran luego á Paris, donde me podrá convenir mucho hacerlos encuadernar y que me sirvan de pasaporte con algunos literatos franceses que no sepan español: bien encuadernaditos y limpios y rotulanditos, creo que le darán á uno algun relieve.

Confieso que el aspecto de un pueblo como Londres entristece más que alegra: ¡se ve uno tan pequeño en él! ¡es uno tan nadie!! Por otra parte, yo creía que el viajar me distraería de mis disgustos: pero en Madrid, donde veía diariamente a mis amigos y amigas, donde era obsequiado y conocido de todos, esto mismo no me permitía estar ~~jamás~~ enteramente solo: por el contrario mientras más me alejo, más notables pero como ninguno de ellos está ligado a mí, no sirven más que para recordarme que estoy solo. En una palabra estoy en Londres cara a cara conmigo mismo, y ese es el mayor trabajo que me podía suceder, porque a decir la verdad, no me gusto gran cosa.

Paciencia: espero que Bruselas y París me indemnizarán un poco de mi habitual *spleen*: entretanto colmen ustedes de besos a Luis y Adela, consérvenseme largo y cuenten con el cariño de su amantísimo hijo

P. D. Se me olvidaba decir a V. que Brancaam es uno de los primeros hombres de Portugal y pariente de la mujer de Pedro de Castro nuestro ministro, que me ha colmado de atenciones y bondades.

En Londres paro en Fleet-Street, City, Portugal Hôtel, que es uno de los buenos, y ya que no de los mejores: me cuesta la habitación sola, tres chelines al día, esto es quince reales: en Lisboa me costaba 24 r., pero era mucho mejor, era el de los primeros y lo mismo que el que había ocupado nuestro ministro: luego un birlocho *de place* cuesta aquí un chelín y medio la *course* y los *ómnibus* medio *schelling* cada *course*. En Lisboa me hartaba de ostras, mariscos, y buenos vinos por un duro a la comida: aquí viene a costar un duro cada plato, y cada vez de ir al teatro es como hacerse un frac en Madrid: y se paga a todo inglés que le mira a V. a la cara. Anoche sin embargo estuve en *Covent-Garden* y vi una ópera francesa traducida al inglés: en Lisboa seguía hablando francés. Las mujeres son diosas. Los hombres marmotas.